



Cartas de Alonso Quesada  
a Luis Doreste Silva

## Y II. LA FORJA DE LA AMISTAD (1915-1925)

Las cartas de Rafael Romero a Luis Doreste Silva (que presentamos, muy sumariamente, en el pasado número de *Aguayro*) pueden ser divididas en dos grandes sectores. El primero lo formaría el conjunto de cartas anteriores a 1915; el segundo, las cartas posteriores a esa fecha. La publicación, en efecto, de *El lino de los sueños* en aquel año representa un fundamental punto de referencia de la relación entre ambos amigos. La casi totalidad de las cartas que preceden a la aparición del libro aluden a la preparación de éste; las que siguen a la publicación del volumen -más espaciadas y, en cuanto a sus temas, más dispersas- tienen en común dos rasgos: la constante gratitud de Romero y el afianzamiento de una amistad que se vuelve, con el tiempo, más y más íntima.

Los temas de estas cartas son casi siempre previsibles: el ambiente cultural de Las Palmas, el ambiente político (Doreste trabajaba ya como secretario de León y Castillo en París), los amigos, los trabajos en curso, la familia; salvo contadas excepciones -por excepcionales doblemente significativas-, apenas aparecen reflexiones estéticas. Extraordinario interés presenta, así, un párrafo como el que sigue, referido a *Los caminos dispersos*: "El libro es dulce, angustioso, violento, satírico; lleno de ángulos, las medidas rotas al azar, la imagen áspera. Quizás no haya ninguno de tanta pasión y (en) que el poeta surja más ardoroso. Pero es un libro sin respeto y sin esa armonía flatulenta de los actuales líricos españoles. Es un libro retorcido, *huesudo*, como nació de mi alma" (de una carta sin fecha pero escrita, sin duda, en 1924) (1). Singular

importancia posee asimismo la fechada en 20 de octubre de 1917, en la que se lee: "No hago versos, apenas leo, y me da horror cuanto cosa sea en bien de la fama o de la gloria. Sólo el amor, pero ese amor de burdel, es lo que me ilusiona. Derrumbo mi espíritu sobre el lecho de los lupanares, y allí dejaré la estúpida salud burguesa. ¡Carne! ¡Celeste carne de la mujer! Es posible que no vuelva a escribir más. (...) He sufrido una aguda crisis literaria... Todo es solamente una postura. Nada hay sincero. Yo no sé si esto que a los amigos parece un desvarío será por causas de los bacilos que se nos entran en el alma, mas te diré que la anulación total es mi única idea. Eso de las personalidades es un asco. Un uniforme espiritual. La verdadera razón es el silencio. No sentir nada, no saber nada, no querer ni anhelar nada" (2).

Las dos cartas ahora elegidas ilustran, me parece, nítidamente el espíritu de este segundo momento epistolar (3). A. S. R.

(1) El propio Doreste Silva reprodujo este párrafo en su conferencia "Recuerdos de Alonso Quesada. El poeta y la amistad", publicada en *Hoy* (Las Palmas) el 5 de Noviembre de 1935.

(2) Parece fuera de duda la huella dejada por esta "crisis" en el espíritu de *Los caminos dispersos*.

(3) Página aparte merece el conjunto de referencias contenidas en este epistolario a la personalidad y a la obra de Tomás Morales. En ocasión próxima reproduciremos dos cartas de Romero a Doreste alusivas a la muerte de Morales, así como la carta escrita al alimón por Morales y Romero al amigo común; y, finalmente, una "Carta abierta" de Quesada al autor de *Las Rosas de Hércules*.

(Membrete de la librería "Gran Canaria")

Las Palmas, 28 de Abril de 1924

St. D. Luis Doreste,  
París.

*Queridísimo Luis: Recibí tu carta relámpago y posteriormente el número de Les Annales, con tu bello artículo sobre Beltrán. ¿Crees tú realmente que Beltrán es algo fuerte, original, en la pintura española? -Pensé al ver el periódico en que nos convenía tenerlo para la venta aquí. Y he escrito pidiendo 10 números e invocando tu nombre como garantía: serán seis francos de garantía nada más.*

*Yo estoy ya bien del mal amarillo y algo contento con el resultado de la librería, que va marchando.*

*De literatura no hago nada para España en tanto dura esa situación. No quiero ser responsable ni con mi grano de arena. -Trabajo algo pero muy lentamente con mi ilusión... acabaré por esconderme. España es una cosa vergonzosa de mediocridad y cobardía. No vale la pena su gloria mínima, ni del pequeño trabajo de escribir un verso solo. Leo; recuerdo a los eternos clásicos y vendo libros, que es un placer. También esos preciosos estuches de papel para señoritas, que tienen una dulce frivolidad tolerable.- Lo demás; mi mujer, cada vez más mía, y mi hija que es un primor. Ya te mandaré un retrato de las dos juntas.*

*Daré el artículo a El Liberal, pero como ha traído una imprenta nueva, que se está instalando, lo dejaré para dentro de 15 ó 20 días, que ya saldrá el periódico totalmente vestido de nuevo. No he visto a Alfredo; a la hora que él está yo no puedo salir de aquí.*

*La política isleña ya sabrás cómo está. Ese idiota de Prudencio León de alcalde haciendo tonterías con el apoyo militar. La buena intención de esta gente la engañan, y no quieren entenderte. Hay más política disimulada ahora que nunca. Un caso. Yo, cada vez me recojo, me escondo más.*

*Tengo ganas de verte. ¿No has pensado darte un salto a Canarias? Por un momento, cuando La Umbria, pensé en la posibilidad de ir yo a París, después, como no encontré arreglo para ella, las ilusiones se fueron. Y ahora el horizonte está oscuro. Dime: ¿si yo te mandara una cosa que tengo casi hecha, teatro raro, extraño, crees tú que (ilegible) Poe lo representaría en L'Oeuvre? Sería de fácil composición. Contéstame que esto es interesante.*

*Y tú, ¿qué haces? ¿Por qué no publicas tu libro de versos de una vez? Hoy te sería fácil. Yo tengo acabado el mío que título Salmos oscuros, título que puede cambiarse todavía; es el sep-*

timo que le pongo. Va dedicado a tí: "A Luis Doreste, en París, por lo magnífico que es para mí ser su amigo". Está terminado del todo; alguna vez lo releo y sigo contento con él, lo voy depurando de palabras y de expresión, lo voy cortando para evitar la redondilla terrible del ritmo; disecándole la lírica para hacerla más perdurable. Si la librería a fin de año ha respondido y logramos pagarla o casi pagarla, editaré por mi cuenta el libro. Además porque supongo a España reintegrada a su vida civil; si no, no saldrá tampoco.

El de cuentos está en Atenea. No sé cuándo saldrá.

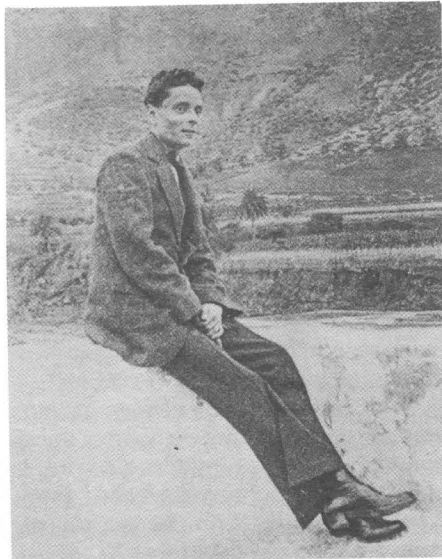
¿Que te parece el triunfo de Néstor? Estoy encantado. Pero yo le aconsejé la exposición en París: el eco hubiera sido universal. Madrid es un pueblo, una insignificante localidad. Yo esperaba el triunfo intelectual desde luego, y presentía el snob al cual es Madrid y acaso Néstor algo aficionado. Les habrá, sin duda, producido asombro porque, claro, esa fuerza atlántica ni la sueñan siquiera. Allí todavía están con las monsergas de la raza, de Colón y el Nuevo Mundo y de Madre Castilla que es una perfecta bruja haraposa. Sé que vendió todo lo pequeño y que ha sido buena la venta. Esto era importantísimo para él.

Claudio también triunfó a tercios. Esto es estúpido, pues hay un abismo de Claudio a los otros dos filisteos. El caso es muy español; yo no comparto el premio. Es una porquería distribuir seis mil pesetas entre tres. En Francia o en Inglaterra no hubiera ocurrido esta tontería. Sé por Miró que la novela de Nestorillo era admirable.

Nada más. No te quejarás, que hoy es larga la carta y contadora. Contéstame, aunque sea tarde, a todos los puntos de ella.

Adiós queridísimo Luis recuerdos cariñosos de Rita y un beso de mi hija. Para ti un abrazo de tu hermano.

D. Alonso



(Membrete del Bank of British West Africa, Limited)

19 de junio 1917

Queridísimo Luis:

Te extrañará que escriba con la horrible máquina, pero es que estoy en la oficina y como hay un claro de trabajo quiero aprovecharlo para ti. Escribiéndote de este modo, pasa mejor el contrabando. Recibí tu carta; de corazón te agradezco lo que haces; yo enteré a Miguel de todo pues me pareció leal hacerlo así. El anoche me enseñó tu carta y la de D. Fernando. Mejor es que se haya acordado en la forma que lo habéis hecho. Yo no sé lo que va a pasar con la Secretaria pero me temo que se repita el caso anterior. Yo sé que para Miguel esto sería terrible. Me he propuesto no hablar, no decir nada.

El periódico te lo mando diariamente. No me explico que te quejes de la ausencia de él. Ahora nos hemos mudado a la calle del Dr. Chil, y hemos conseguido que se sostenga, con la ayuda de los anuncios de las casas inglesas. Tengo a mi lado a una colección simpática de muchachos que escriben bien y que me ayudan mucho. El periódico es ya una empresa romántica, para decir cosas y divertirnos por las noches. Juanito se marchó del periódico. Se portó conmigo como Caín. Después que fui tan bueno para él, pues sólo por él me metí en esta danza, me abandonó de una manera plebeya y ruin. Hacía mucho tiempo que me estaba molestando, se había creído imprescindible y llegó a tomar una postura impertinente, irrespetuosa conmigo. Yo claro, tuve la culpa por haberle enseñado el vuelo ideal, cuando él no podía salir del camino vulgar y ordinario. Me tuve un gran disgusto, pues aunque dos o tres veces se había marchado, esta última tuve que advertirle yo, que no le aguantaba más. Si antes le había buscado cuando se iba, y éste fue el mal, ahora me vi precisado a abrirle la puerta definitivamente. Sin embargo su falta no se nota. No hacía nada, sólo los telegramas, y esto últimamente tampoco, pues desde que entró de reporter el hijo más pequeño del Secretario D. Antonio Artilles que es muy listo y muy bueno, no se ocupaba de nada sino de molestarme claramente. Había conseguido con sus impertinencias que Perico -gran ayuda- se fuera. En fin, un desastre. Quise hacer de él un hombre y no pude. En el fondo es muy bueno pero la plebeyez lo mata y la bebida alcohólica. Es una gran pena, pues tiene mucho talento. Hoy, Manolo Artilles lo ha sustituido mejor; Manolo trabaja y es muy delicado y muy dócil.

Yo he vuelto a hacer algunos versos. España publicó unos que verías; en poder de Bilbao están otros. Y tú...? Nada sabemos del libro.

He tardado en contestarte porque tu padre me dijo que venías a Madrid. Ayer me lo encontré y supe que retrasaste el viaje. Van hoy pues mis palabras a ver si te alcanzan en París.

De política nada. Aquí hemos perdido la esperanza de que D. Fernando se decida a intervenir quirúrgicamente en esta roña. Ayer, Cristóbal presentó la dimisión de Alcalde; ha sido un desastre tremendo. Juan Melián, continúa lo mismo de rural y de cínico. Los exámenes del Instituto han sido una hecatombe. No hay compostura.

Nosotros, en Ecos, seguimos furiosamente las campañas; no nos hacen caso, claro; pero ahí quedarán las palabras para la historia. Yo sin embargo, no me meto en nada; he vuelto a mi hogar espiritual, más sereno y más puro. Nada me importa, que no sea mi infinito y el infinito de todos los que quiero mucho. Me haces falta, ahora más que nunca, porque sobre tu corazón podía hacer más enmienda.

Estoy enamorado de una inglesa. He estado a punto de acercarme a ella. Es una transparente muchacha que escribe en estas horribles máquinas, en la "Grand Canary". Ella no sabe que podía quererla mucho. Es posible que aún me decida a llegar. Se llama Grace Edith Bland. Es orgullosa, seria y digna. Un caso extraño. Interesantísima. Pero yo no tengo nada. Veremos. Es tan dulce tener una mujercita inglesa. Ahora más. Vive en el Puerto, pero gana más que yo... Hasta esto tiene un encanto primoroso.

Queridísimo Luis, me he puesto cursi... Otro día te contaré más lirismos. Yo le estoy haciendo unos versos a la muchacha que título, El hogar de la miss. (Vive con otra compañera en una casa de la playa, una casa de muñecas inglesas. Por las noches se las ve soñar al través de los cristales. Silencio... Mar lento... En una esquina me he pasado la otra noche, viéndolas. Ellas no me conocen. Quizás sea mejor así eternamente, si se pudiera alargar el momento).

Nada más, adiós, escribe. Un abrazo de tu hermano,

Rafael

(A mano:)

Me cansa el escribirte con esta máquina infernal. No puedo, parece que las palabras pierden su corazón y que las letras se tragan el alma de uno cuando escribe. Guarda este secreto para ti solamente. Apenas lo saben cuatro amigos.

Adiós, Adiós, abrazos...

Si vas a Madrid, y tienes tiempo echa un vistazo a lo del libro, a ver cómo anda.